

Jeisil Aguilar
Santos

*La cubanidad en
el discurso literario
de la revista
Orígenes*

Desde muy temprano la historia de la imprenta y las publicaciones en Cuba ha estado muy ligada a los movimientos ideológicos de la isla. En las páginas de algunas de las diferentes publicaciones seriadas que con el tiempo fueron surgiendo aparecen ensayos, críticas, poesía, narración, etcétera, que en gran medida contribuyen a la divulgación de las letras cubanas pero también a la legitimación de sistemas de ideas e ideales. En ocasiones en ellas aparecen abiertamente las ideas separatistas de algunos sectores de la sociedad cubana, en otras los textos que en sus páginas aparecen contribuyen a crear y consolidar el sentimiento de identidad nacional. Entre estas últimas se cuenta la revista *Orígenes*, alrededor de la cual se nuclea el grupo de mismo nombre, que la desborda en una obra de exquisita textura poética y de polémico carácter ideológico. De los origenistas se ha dicho mucho, pero varios autores coinciden en el carácter nacionalista de la obra de los mismos, un nacionalismo que se concreta en la cubanidad como exponente de lo que Ortiz llama calidad de lo cubano. El propósito de este artículo es brindar algunas reflexiones acerca del tratamiento del tema de la cubanidad en esta importante publicación del siglo pasado. Se realiza el análisis crítico, desde el punto de vista ideológico, a los textos aparecidos en la revista *Orígenes*, para

lo que se asume el método de análisis crítico que propone Teun Van Dijk y que se explica brevemente más adelante.

En los estudios de pensamiento como en el arte existe una tendencia a presentar la cubanidad como una esencia incuestionable y perdurable, diferenciada de lo español en el caso colonial, de lo norteamericano en el caso neocolonial. Esta «esencia» se presenta metafórica o simbólicamente, en consonancia con el fuerte contenido ideológico, aparentemente consciente, de estos discursos. Otros intelectuales, sin embargo, mantienen la idea de la esencialidad desde un análisis en la relación contextual. Tal es el caso de Cintio Vitier, quien, en *Lo cubano en la poesía*, concibe «lo cubano» como el resultado de un complejo proceso de toma de conciencia de «lo que más genuinamente nos expresa en cada instante» por el que la identidad no puede verse como expresión de una realidad previamente constituida, al margen de los discursos que la articulan.

En todo caso, la percepción sobre «lo nacional» está permeada de artificios políticos de acuerdo con el grupo que la maneje (o, ¿es en su totalidad un artificio político?). Esto responde al hecho de que cada concepción ideológica surge en respuesta a necesidades no satisfechas por las promesas ideológicas imperantes. Cada concepción ideológica se establece como una construcción metafórica aparentemente inconsciente e inconsulta. De esta manera lo cubano como identidad y las concepciones alrededor de esta, son el producto de la invención alrededor de lo nacional (generalmente como tradición o imaginario común) puesta al servicio de proyectos específicos.

La literatura sostiene o participa de la conformación nacional. Ejemplo de lo anterior es la fundación, durante el siglo XIX, de la República de las Letras cubanas, conformada por un grupo de intelectuales cubanos, entre los que encontramos a Varela, Luz, Saco y Del Monte. Esta no es otra cosa que la estructuración de un campo intelectual alternativo, fundamentalmente literario, definido como autónomo que propiciaría ciertos niveles de independencia e influencia cultural y política. Sus enunciados estaban abocados a la conformación de un proyecto llamado por la Dra. Irma Llorens «Patriotismo cauteloso»,¹ centrado en declarar una posibilidad alternativa al centralismo colonial.

¹ Irma Llorens: *Nacionalismo y Literatura. Constitución e institucionalización de la «República de las Letras Cubanas»*, A.E.E.L.H. Ediciones de la Universidad de Lleida,

Estos «nacionalistas moderados»,² ante la situación social de la colonia cubana, entablan un debate derivado en una lucha de opiniones que disfraza la lucha por el poder en el escenario cultural cubano. El poder simbólico que este grupo de intelectuales codicia en el campo de la cultura refiere en la práctica, el poder de elegir y dirigir intelectualmente el país, lo que puede ser concebido como un intento de alcanzar mayor autonomía política. Se dan a la tarea de validar su posición ante a la autonomía que pretenden. Crean instituciones alternativas al campo intelectual oficial, se dedican a la promoción de su oficio desde mecanismos de propaganda que contienen como centro la polarización, dada en la superioridad ética de ellos con respecto a la corrupción de los otros. Utilizan además, como mecanismo de cohesión y promoción para lograr la verosimilitud, un discurso articulado desde la historia que utiliza como escudo una «política de desinterés» donde lo único importante son los bienes abstractos. Este es un discurso que se apoya constantemente en postulados alrededor de la concepción «Patria».

El desarrollo de muchas publicaciones y en consecuencia de lo que en ellas se publica ocurre en consonancia con los acontecimientos sociales que las circundan. Tal es el caso de *Orígenes*, que surge solo 4 años después de la Constitución del 40 y sus ecos ideológicos. Las promesas realizadas por esta Constituyente, unidas a las características propias de una etapa posrevolucionaria y al resurgimiento del reformismo ético como centro del pensamiento cubano constituyeron el caldo de cultivo perfecto para el cambio ideológico acontecido luego del cuarenta y que se hace sostenido hasta la década de los cincuenta.

En los años cuarenta y cincuenta las reformas fueron el boleto más usado por los gobiernos y organizaciones de turno, la radicalidad quedó olvidada, y fue esta situación de *pequeñas dosis*, el caldo de cultivo para la inminencia del triunfo revolucionario en 1959. Estos cambios, aunque de orden ideológico, son recreados de manera clara en la producción estética e intelectual de la época, sobre todo en aquella refrendada en publicaciones seriadas y periódicas. El surgimiento de revistas como *Orígenes* y *Nuestro Tiempo*, los cambios al interior de *Bohemia*, son reflejo de la situación político-social del país.

España, 1998, p. 20.

² Ídem, p. 20.

En esta etapa en que se recurre nuevamente a la reforma como mecanismo para solventar las debilidades políticas e ideológicas cubanas, el nacionalismo se mantiene como una constante, desde el análisis del problema nacional hasta el reflejo o recreo de «lo nacional» no como contenido político sino como asunto del arte, especialmente de la literatura. El nacionalismo en la literatura cubana se encarga, fundamentalmente, de la sistematización de la continuidad cultural nacional, de la fundación de un discurso nacional desde la literatura, de la legitimación de lo nuevo y la revitalización de lo anterior como sostén convertido en tradición, artística a la vez que ideológica. Esta es una tendencia común en los intelectuales, no solo cubanos, contentiva del intento de construir una tradición literaria o artística en general que contribuya en una concepción nacional, dentro del imaginario cultural, que a su vez sostenga la construcción de la nación, políticamente hablando. En pocas palabras, la creación o (re)creación de una tradición literaria «digna» que se constituya como universal permite que la nacionalidad, en este caso la cubanidad, ante lo ajeno, emerja como natural incuestionable.

Esta búsqueda, devenida legitimación, en el caso cubano, gira alrededor de José Martí como universal, en que, al decir de los originistas, culmina el desarrollo de la cultura e historia cubanas. Respecto a lo anterior Lezama plantea: «[...] el siglo pasado ofrece una tradición poética desde Heredia hasta Martí y una tradición pedagógica desde Luz y Caballero hasta Martí y vemos siempre a Martí en el centro de estas tradiciones [...] Martí fue el que en realidad dio a los cubanos el sentido de la toma de posesión de lo cubano por lo cubano».³ En otro texto reitera: «la dimensión imponente que dominó José Martí no ha sido, no superada, ni siquiera igualada y es fácil que no lo sea nunca».⁴ Afirmaciones como la anterior se refieren sin dudas a la dimensión universal de Martí, fuera ya de su poesía esencial, que nos enseña cómo debe vivir y morir un cubano.⁵

³ José Lezama Lima: Conferencia sobre Rafael María de Mendive y Tristán de Jesús Medina en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 167-168.

⁴ *Ibidem*, p. 89.

⁵ José Lezama Lima: «Palabras para los jóvenes» en *Imagen y posibilidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1992, p. 132.

En el texto *La Expresión americana*, específicamente en los ensayos «El Romanticismo y el hecho americano» y «Nacimiento de la expresión criolla», Lezama hace referencia a la obra de José Martí y José María Heredia como expresiones y máximos exponentes de lo cubano. De esta forma nos dice Lezama: «En estas mezclas de alegre rebelión para encontrar el buen refrán, cómo no recordar el criollismo de José María Heredia, para que el sol alce su frente al encanto de su fama o el yo alzaré el mundo de José Martí. Ambas son formas de pretender para ayudar, ambas criollísimas».⁶

José Lezama Lima, entre otros intelectuales, se alista en la conformación de una genealogía de la tradición literaria cubana a la que se afilia como sostén de la nacionalidad. La referencia constante a la obra de José Martí comienza desde muy temprano en Lezama, desde las páginas del *Diario de la Marina*, en que este autor poseía una columna habitual,⁷ hasta el poema descubierto por Cintio: La casa del Alibí.⁸ En el texto *Para llegar a Orígenes*, editado por Letras Cubanas en 1994, Cintio Vitier, fervoroso martiano y origenista por derecho propio, dedica unas páginas al análisis de este poema en que el autor de *Oppiano Licario* declara su idolatría por el Apóstol cubano. De tal forma, para Lezama: «José Martí fue [...] la última casa del alibí». Es importante entender, a partir del significado de este último término, la trascendencia que otorga este autor a la figura martiana, en tanto creador universal⁹ que contiene en sí los fundamentos de toda la historia cubana como «el estado místico donde la imaginación puede engendrar el sucedido y cada hecho se transforma en el espejo de los enigmas».¹⁰

⁶ José Lezama Lima: «El Romanticismo y el hecho americano» en *La expresión americana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, p. 47.

⁷ Los textos contenidos en esta columna se compilan en Espinosa Domínguez, Carlos (Comp.): *José Lezama Lima. Revelaciones de mi fiel Habana*, Ediciones Unión, 2010.

⁸ Este poema es encontrado por Cintio Vitier entre las páginas del manuscrito del último capítulo de *Paradiso*. Ver en Cintio Vitier: *Para llegar a Orígenes*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, pp. 35-48.

⁹ Es importante entender que en cuanto creador universal Lezama concibe a Martí como la figura insuperable capaz de prever y dictar, con el único poder de su palabra, el destino de Cuba.

¹⁰ José Lezama Lima: «Secularidad de José Martí», *Orígenes* X(33): 3.

En las páginas de *Orígenes* dice Lezama de Martí: «su permanencia indescifrada continúa en sus inmensos memoriales dirigidos a un rey secuestrado: la hipóstasis o sustantivización de los alegres misterios de su pueblo. En sus cartas nos describe para su primera secularidad una tierra intocada, símbolos que aún no hemos sabido descifrar como operantes de las fuerzas históricas».¹¹

Los origenistas ven en José Martí el nacimiento y clímax de la cultura cubana, no solo desde su arsenal poético (re)fundador del idioma, sino desde la posesión de un poder que se entiende mítico, ancestral e indisputable. En este otorgamiento, legitimando la figura martiana no solo se legitima su discurso (universal pero defensor de lo cubano), sino que se ensaya un discurso profundamente trascendentalista, abarcador de lo cubano como esencia universal. En las páginas de *Las Coordinadas Habaneras*¹² el líder de *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Parecía* y *Orígenes*, explica cómo concibe dicho poder en Martí, de tal forma que parece tornarse un ente civilizador proveedor de todas las justificaciones necesarias a la nacionalidad cubana:

Oigamos la textura del aliento de las palabras para celebrarle el nacimiento, pues el nacer de José Martí, comprendía el nacer de una forma del idioma y del sacrificio, la configuración de un esplendor nuestro para las palabras y sus sobresaltos al oírlos. [...]

Pues poder justificar que su nacimiento tenía que ser entre nosotros, podría justificar de una vez la avivadora posibilidad de una historia y la solución de la forma de nuestros estilos posibles.¹³

En cierta manera esta reinstitucionalización de la literatura cubana contribuye a la legitimación de la literatura cubana a la vez que legitima el discurso contenido en la misma, un discurso que desde finales de los años veinte es esencialmente nacionalista.

La obra de Cintio enmarca también un análisis alrededor de la libertad en tanto categoría filosófica-estética, relacionada no

¹¹ Lezama Lima: *Ibíd.*, p. 3.

¹² Carlos Espinosa Domínguez (Comp.): José Lezama Lima. *Revelaciones de mi fiel Habana*. Ediciones Unión. 2010, pp. 146-147.

¹³ *Ibid.*

solo con valoraciones teológicas sino con cuestionamientos sociales bastante explícitos en algunas de sus obras. Estos cuestionamientos en Vitier «han contribuido a la evolución de un concepto de praxis liberadora en un sentido dialéctico».¹⁴

Se puede encontrar también en Cintio una recurrencia consciente al pensamiento martiano como enaltecedor de la cubanidad en tanto sustento teórico-estético. Esta recurrencia está dada no solo en la asimilación de los referentes estéticos, morales y éticos del héroe nacional cubano, sino en la actividad de promoción relacionada con la obra de José Martí desarrollada por Cintio durante gran parte de su vida. Al respecto de lo anterior la Dra. Marrero Fernández plantea:

La materialización del pensamiento martiano no solo se encuentra en sus textos impresos, sino además, en su labor de divulgación y de análisis de la obra de José Martí, en las ediciones de las *Obras completas*; en especial, en su edición crítica, en su posición antiimperialista; en sus análisis críticos sobre la perfectibilidad de la obra revolucionaria; en su colaboración en la formación de valores de la joven generación y en el fortalecimiento de la identidad nacional, la cual está centrada en la estética de la libertad.¹⁵

Orígenes significó la evolución de un discurso literario que comprendía lo social como esencia poética, y que venía gestándose muchos años antes. En momentos en que Cuba se encontraba sumergida en una profunda crisis en lo político, social y económico, los origenistas trabajaron por el deseo de integrar historia y poesía como un solo discurso.

La adquisición, expresión y reproducción de las ideologías por medio del discurso tiene lugar a través de las estructuras y estrategias discursivas. Van Dijk (2005, p. 20) afirma que el discurso ideológico es generalmente organizado por una estrategia general de autopresentación positiva (alarde) y la presentación negativa del otro (detracción). Lo que se definiría como estrategia de polarización. El modelo de análisis ideológico del discurso ofrecido por Van Dijk consiste en el análisis del conte-

¹⁴ Marilys Marrero Fernández: *Con Cintio Vitier. De la libertad estética a la estética de la libertad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 93.

¹⁵ *Ibidem*, p. 103.

nido a partir del presupuesto de la existencia de diversas estrategias discursivas. Para las especificidades del discurso literario vertido en la revista *Orígenes* se pueden tomar como núcleos de análisis aquellas que se pueden relacionar con este tipo de discurso y al tema de la cubanidad. Tal es el caso de la estrategia de polarización, las estructuras sintácticas y las figuras retóricas tales como las metáforas, las hipérboles o los eufemismos para dar o restar importancia al contenido. El manejo de nombres propios de figuras destacadas dentro de la literatura y el arte tanto nacionales como internacionales funciona en este tipo de publicación como recursos de legitimación cultural e ideológica.

El nacionalismo, una de las corrientes ideológicas de más auge en la República neocolonial cubana, es fácil de percibir en esta publicación si se analiza la visión que tenían los propios participantes alrededor de la misión de la revista y el Movimiento. Ángel Gaztelu en carta a la Sra. Aimée Labarrere de Servitje en «Orígenes y la vanguardia cubana» expresa:

El propósito principal del grupo era construir, frente a un estado «corrupto», otro estado más sólido, perdurable y ético, que pudiera resistir a la desintegración nacional que muchos percibían en el ambiente de frustración, corrupción y escepticismo político y también en gran parte social que predominaban en aquella época en nombre de los estratos sociales de la Isla.

La utilización de la estrategia de polarización consiste en la auto-presentación positiva de «nosotros» y la presentación negativa «del otro». En el caso que ocupa a esta investigación, esta estrategia se da entre la literatura que se estaba desarrollando en la Cuba republicana (de crítica social, el tema negro, en ocasiones cursi, banal, no trascendente) y los integrantes de *Orígenes*, lo que se evidencia a lo largo del período de publicación de la revista (1944 a 1956). En ella se publicaron ensayos, críticas, poemas y cuentos en los cuales se evidenciaba un marcado interés por la realización de un arte y una literatura trascendentes desligados del que se estaba promoviendo. En el Editorial al primer número de la revista los editores manifiestan una autopresentación positiva de cuál sería su labor:

No le interesa a Orígenes formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela... No nos interesan superficiales mutaciones, sino ir subrayando la toma de posesión del ser. Queremos situarnos cerca de aquellas fuerzas de creación, de todo fuerte nacimiento, donde hay que ir a buscar la pureza o impureza, la cualidad o descalificación de todo arte. (*Orígenes*, N.º. 1, 1944: 1)

A pesar de que en muchas de las ocasiones no se hace una comparación explícita con un grupo o generación en particular, sí se muestra un interés por resaltar los elementos que dentro de la cultura cubana ellos consideran que deben prevalecer. En la sección Señales expresan:

Ellos hicieron y cumplieron, lo que vino después, debilitó y traicionó. He ahí una candorosa actitud simplista, porque lo que en una generación interesa no es su perfil consumado o su escándalo momentáneo, sino en qué forma potenció su protoplasma o acreció su levadura. De tal forma que su pulso viviente es una impulsión hacia algo que percibimos como desconocido; que crea, no la tradición y el orgullo banal de lo ya hecho, sino la otra tradición, la verdaderamente americana, la de impulsión alegre hacia lo que desconocemos, nos sabemos no ahogados por lo ya hecho, que sabemos entre nosotros que ha sido poco, ni tenemos odio de entrañas o tripas, ni nacemos con la maldición de combatir a alguien por obligación o sucesión (*Orígenes*, N.º. 15, 1947: 44).

Igualmente en el texto «*Señales. Alrededor de una antología*», Lezama expresa:

Orígenes es algo más que una generación literaria o artística, es un estado organizado frente al tiempo [...] Desembocábamos así en un implacable, el de que toda obra nuestra debería tender a ser un producto universal, y no mostrada con fingidos localismos de humildad y pintarrajeas, en el intento y la valoración que se exigían (*Orígenes*, N.º. 31, 1952: 64).

En otras ocasiones utilizan tanto la estrategia de polarización como el manejo de nombres propios de figuras destacadas o de acciones importantes dentro del proceso revolucionario en un mismo texto, por ejemplo en «Señales...»:

Lo que fue para nosotros integración y espiral ascensional en el siglo XIX, se trueca en desintegración en el XX. ¿Por qué acaeció así? Las conspiraciones bolivarianas, las guerras del 68 y del 95, Martí, la propaganda autonomista, eran proyecciones que no han tenido par en el medio siglo subsiguiente. Y en verdad que eran necesarias, pues su ausencia motivó el desplome y la intimidación en el siglo XX (Orígenes, N.º. 21, 1949: 60-61).

La estrategia de polarización se puede evidenciar a través de las estructuras retóricas. Estas predominan en los contextos persuasivos, y abarcan la repetición, la supresión, la sustitución, las figuras de rima, los paralelismos, la comparación, las metáforas. Se pueden emplear metáforas para destacar el carácter negativo o positivo de algún hecho, acción o persona, de igual forma se pueden utilizar las comparaciones para atenuar nuestra culpa, e ironía para desafiar los modelos negativos de nuestros oponentes. Muestra de ello se evidencia en el poema de Lezama Lima «Pensamientos en La Habana», donde hay abundante utilización de construcciones metafóricas:

[...] *Cualquier recuerdo que sea transportado, /recibido como una galantina de los obesos embajadores de antaño, /no nos hará vivir como la silla rota / [...] Como quieren humillarnos le decimos /the chief of the tribe descended the staircase. [...] /Ellos tienen unas vitrinas y usan unos zapatos./ Si no miramos la vitrina, charlan/ de nuestra insuficiente desnudez que no vale una estatuilla de Nápoles. [...] /Ellos no quieren saber que trepamos por las raíces húmedas del helecho, / [...] y que aunque mastiquemos su estilo/ we don't choose our shoes in- a Show~Ulindoto./El caballo relincha cuando hay un bulto /que se interpone como un buey de peluche, /que impide que el río le pegue en el costado /y se bese con las espuelas regaladas /por una sonrosada adúltera neoyorquina (Orígenes, N.º. 3, 1944: 24-30).*

Frente a la llamada desintegración de la conciencia nacional y a la penetración cultural norteamericana en que se encontraba la República neocolonial cubana, *Orígenes* representó una cultura de resistencia y oposición. La revista es una forma clara de cultivar el pensamiento y el refinamiento en el pueblo cubano, además de ser un faro o refugio ante la situación en que se

encontraba la isla. La función ideológica de ocultar los hechos o condiciones sociales o políticas «reales» del discurso puede ser manejada semánticamente mediante diversas formas de dejar información implícita.

La selección lexical es uno de los rasgos del discurso que presentan la opinión del emisor. La utilización de adjetivos, adverbios y pronombres que indican pertenencia, da una visión sobre la posición del autor. Por ejemplo, en algunos textos se utilizan varios pronombres posesivos, acompañados por sustantivos y adjetivos que refuerzan la idea que el autor quiere transmitir, donde se muestra como, al igual que en otras revistas, en *Orígenes* el discurso no está desligado de la realidad en la que se encuentran inmersos los autores. «No tenemos catedrales que defender ni catedrales que quemar, pero también nos sentimos tentados como todos los hombres, y ese es nuestro principal orgullo, por un desconocido que nos habita y nos rige» (*Orígenes*, N.º. 15, 1947, p. 44).

De igual forma José Rodríguez Feo al analizar la obra pictórica de Mariano describe una de sus obras y a través de esta descripción expresa abiertamente su opinión en relación con la situación en que se encontraba el campesinado cubano: El sentimiento (¿la anécdota?), esa «alma cubana», que algunos críticos no precisan en su obra, se nos escapa en esta irónica interpretación de nuestra «realidad nacional» [...] Las últimas obras de Mariano parecen definir una nueva estética para nuestra pintura [...] El guajiro piensa sentado en su silla; fuma su tabaco. ¿Qué símbolo más cruel querrán los economistas, los políticos de ansias reformadoras, de nuestra mísera vida campesina? (*Orígenes*, 1944, N.º. 3, pp. 43-45).

Otros textos no solo expresan abiertamente su opinión con respecto a la situación político-social existente en Cuba, sino también la posible vía de contrarrestar la situación:

A la honradez municipal y foradada de los primeros años republicanos, ocasional y pintada, desde luego, pues si en aquellos venturosos años eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada Gobierno girando contra su propio banquero, que es la hacienda pública. Esa corriente, honda en lo nega-

tivo, indetenible casi, hubiera podido ser contrastada si en otros sectores del gusto y de la sensibilidad, se hubiera proyectado un deseo de crear, de mantener una actitud de búsqueda de lo capital y secreto [...] indicar que un país frustrado en lo esencial político, puede alcanzar virtudes y expresiones por otros cotos de mayor realeza. Y es más profundo, como que arranca de las fuentes mismas de la creación, la actitud ética que se deriva de lo bello alcanzado [...] (*Orígenes*, 1949, N°. 21, pp. 60-61).

Ante un presente desastroso donde la corrupción y la injerencia son mayores cada día tratan de inventar una forma de escape, un caparazón en el que refugiarse y desde el cual construir el futuro de la nación algo que les dé sentido y orientación. Como afirma la investigadora Irma Llorens:

El discurso nacionalista se articula, pues, como un discurso ordenador de la patria y de su historia, y así adquiere su carácter ideológico. Un discurso ideológico, como por ejemplo el discurso nacionalista, puede ayudar a contrarrestar una situación que se percibe como caótica, al crear una ficción de orden social y cultural que se presenta como una alternativa variable para enfrentar el sistema establecido (Llorens, Irma, 1998, p. 91).

Una forma de ordenar este futuro de la nación es precisamente en la búsqueda de los orígenes de esta; con lo cual le confieren a sus proyectos una mayor validez como vía para reemplazar la tradición vigente y reafirman su ruptura con otras tradiciones. En este intento por reconstruir la tradición se manifiesta también la utilización de la estrategia de polarización. En el número 6 de 1945 en: «Después de lo raro, la extrañeza», Lezama Lima expresa:

Los poetas de la generación de Espuela de plata, querían hacer tradición, es decir, reemplazándola, donde no existía; querían hacer también profecía para diseñar la gracia y el destino de nuestras próximas ciudades. Querían que la poesía que se elaboraba fuese una seguridad para los venideros... No era pues la poesía un alejamiento, un estado entrevisto de inocencia que mostraba el orden de lo sobrenatural posi-

ble, sino que clamaba proféticamente para ser convertida en un recinto tan seguro como la tradición...

En el libro *Mi correspondencia con Lezama Lima*, en la carta de diciembre de 1947 (p. 80) Lezama expresa: «Orígenes ha sido para mí muchas cosas y su réquiem me estremece...si la revista llegase a publicar treinta y dos números, sería para siempre una fuerza histórica, la continuación de una tradición al mismo tiempo que la inauguración espléndida de otra gran tradición».

Esta importancia que se le confiere a la tradición es visible en reiteradas ocasiones en la revista, donde se ratifica el interés de los origenistas por construir una realidad alternativa, en el texto de María Zambrano: «Dos fragmentos acerca del pensar, saber y pensar», la autora expresa:

Y todas estas formas de saber y aun algunas más se articulan en la forma de la llamada «sabiduría» que es tradición. Toda sabiduría es tradicional... Lo esencial de la tradición es que se sitúa en el pasado como si se tratara de algo por siempre sabido, transmitido. Y sucede así, porque la forma de crecimiento en la sabiduría es la acumulación; los saberes que suman, entran a formar parte de un tesoro en el que no se discierne lo contradictorio... La ignorancia que anula el pasado, que hace un vacío en el tiempo sucesivo es la única solución cuando el tiempo ha dejado de fluir. Decidirse a no saber equivale a crear un tiempo vacío, y en él, la libertad (*Orígenes*, 1956, N.º. 40, pp. 3-6).

El tratamiento a la cubanidad en la revista se ve como sentimiento y creación. Es decir en las páginas de la revista hay una marcada tendencia a presentar la poesía como imagen de la historia, como una vía para hacer historia. En «Poesía como fidelidad», Cintio Vitier utiliza frases como: «La poesía es espejo de la vida...es aquel plano expresivo donde la vida se vuelve imagen».

Atenidos a las nuevas circunstancias sociales, los origenistas se empeñaron en preservar la eticidad. Abiertos a las corrientes de pensamiento existentes en otras partes, se esforzaron por inscribirlas en la raíz de la nación. Y el hecho de acudir a la eticidad, a la responsabilidad y a la conciencia, muestra las características que reflejó en *Orígenes* la nacionalidad cubana.

Esta eticidad que sustentó tanto la labor editorial como la poética origenista estuvo siempre en pos de la autenticidad de valores humanos. Lo cual se ve claramente en «Grabados para el Diario de un Niño» (Nº. 40 de 1956), poemas de Fina García donde hace homenaje y resalta los valores morales presentes en la obra *Corazón*, o en «El que inventó la pólvora» (Nº. 40. 1956, pp. 11-15), de Carlos Fuentes, donde se critica el consumismo excesivo y se destaca la importancia de la lectura de buenos libros. De igual forma aparece el ensayo «Los males sagrados: la envidia» (Nº. 9 de 1946, pp. 11-20) de María Zambrano donde se abordan los valores morales.

Como se ha podido apreciar, en *Orígenes* se integra lo cubano con lo universal, muestra de ello es no solo la publicación de ensayos, poesía y prosa de artistas internacionales, sino también la crítica a obras de diferentes autores como forma de acercar a los cubanos a la producción intelectual, literaria y artística internacional. El hecho de que en las páginas de *Orígenes* vieran la luz obras de artistas de gran importancia en el ámbito nacional e internacional funciona además como forma de validar el proyecto origenista. De igual forma se presentan obras de artistas y escritores cubanos como muestra de que nuestros creadores estaban a la altura de lo que en el mundo se estaba produciendo. Esto también puede verse como una forma de alejarse de los diferentes ismos que invadían nuestra cultura.

Como muestra de esa cubanidad tenemos la presencia en las páginas de la revista de lo que Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía*, llama las 10 especies en que se nos ha presentado lo cubano. De tal modo que en las narraciones publicadas en *Orígenes* pueden encontrarse el tropicalismo, evocación a la naturaleza, costumbres criollas, etc., etc. Hay en algunos de los textos abundante utilización de vocablos africano-cubanos, nombres de animales, plantas, etc. En «La jicotea endemoniada» de Lydia Cabrera (*Orígenes*, 1949, Nº. 24, pp. 3-9) se utilizan frases como: Nsámby uyá uyá/Sámbya uyé, uyé, uyé/En el barracón, Tata Cundián pidió, para dar a luz, cocimiento de bacuey/Por-la guardarraya, con navajas y toletes aguaitaba la trulla de chicherekús/«¡Negro-prieto, Cosa Mala!/¡Ay! Casco-de-Mula /Yo soy viyaya!»/(¡Morúmba, morúmba! ¡Diablería!). Aparecen además: «Jicotea esta Noche Fresca»

(*Orígenes*. 1946, N.º. 9, pp. 28-31), «El Sincretismo Religioso de Cuba. Santos Orisha Ngan-gas. Lucumis y Congas» (*Orígenes*, 1954, N.º. 36, pp. 8-20).

En la revista *Orígenes* se emplean estrategias discursivas que se repiten con cierta frecuencia en los diferentes textos, de lo cual se desprende la intención común de marcar nuevos cánones dentro del panorama intelectual y cultural cubano. Encaminado a ello manifiestan en muchos de los ensayos y críticas que en la revista se publican sus ideas sobre el papel que la poesía debe jugar dentro del futuro de la patria, además en ocasiones comparan diferentes vertientes del arte y la literatura señalando cuál debe ser el camino a seguir; estas ideas son reafirmadas mediante la utilización de nombres de figuras destacadas dentro del ámbito intelectual y cultural nacional e internacional. De modo general se observó que muchos de los textos están encaminados a ofrecer mediante la articulación del discurso poético una alternativa ante la situación en la que se encontraba inmerso el país.

Se muestra cómo mediante la búsqueda de los orígenes, con la poesía como vía para comprender y crear la historia, se puede crear un futuro para las generaciones venideras, y cómo un país frustrado en lo político puede alcanzar las más genuinas formas de expresión cultural. En algunos de los textos que fueron examinados se pudo apreciar cómo en varias ocasiones los autores denuncian la situación de pobreza y frustración de los ideales independentistas del pueblo, muchas veces lo hacían abiertamente; otras, de forma implícita. Aun cuando se compara la revista *Orígenes* con otras publicaciones de la época se puede notar que esta se muestra tímida en cuanto a emitir valoraciones explícitas sobre la vida económica, política y social de Cuba, el análisis realizado ha mostrado que de una forma más cautelosa y elaborada también se pronunciaron al respecto.

No hay duda de que en las páginas de *Orígenes* se trató de mantener la tradición cultural e independentista cubana, muestra de ello es el hecho de que en 1953 los origenistas dedicaron el número 33 de la revista a rendirle homenaje a José Martí. La publicación de la revista por más de 10 años y lo que para la cultura cubana representó, demuestra por sí sola que *Orígenes* logró ser el rasguño en la piedra, como dijera Lezama Lima.

Es evidente que el pensamiento alrededor de la «nación cubana» durante los últimos veinte años de la República neocolonial, está matizado por una justificación de la cubanidad fundada y fundamentada en los referentes históricos cubanos más universales, especialmente en Martí como fundador del pensamiento político y literario cubano. Esta búsqueda se justifica en lo que parece ser *la ausencia de la nación*¹⁶ o, como mínimo, la carencia de ideales nacionales acorde a las expectativas de la intelectualidad nacional, todavía vigente en los años cincuenta del siglo xx en Cuba.

El pensamiento intelectual nacionalista de los años cuarenta y cincuenta refiere esta *ausencia* constantemente a partir de un discurso de fundación o (re)fundación nacional que alude a los valores patrios, la existencia de una tradición literaria digna y universal, la necesidad de defensa ante la injerencia cultural extraña, la búsqueda de soluciones en el orden de la eticidad, la urgencia de una ofensiva ante la recurrencia nociva de la crisis cultural nombrada por Mañach *crisis de la alta cultura*.

Los letrados cubanos, fundamentalmente durante el siglo xix, dedicados a la invención de una tradición literaria cubana, propagadora de la idea de lo cubano como natural espontáneo, lejos de concebir la cubanidad como una «esencia», construyen un discurso variable, en torno a las exigencias e intereses de cada grupo en particular. *Orígenes*, la revista, en los límites propios de su existencia y forma muestra el tratamiento a la cubanidad, como concreción nacionalista, a partir de la propuesta de un discurso recreativo de las características nacionales y de la construcción simbólica de una nación ajena a la circunstancia social existente en el momento.

Bibliografía

- ALFONSO LÓPEZ, FÉLIX J. (2005): *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba*, Editorial Capiro, Villa Clara.
- ARCOS, JORGE LUIS (1994): *Orígenes: la pobreza irradiante*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

¹⁶ Félix J. Alfonso López: *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba*, Editorial Capiro, Villa Clara. 2005, pp. 45-46.

- LEZAMA LIMA, JOSÉ (1993): «Conferencia sobre Rafael María de Mendive y Tristán de Jesús Medina», en *Fascinación de la memoria. Textos Inéditos de José Lezama Lima*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (1992): «Palabras para los jóvenes», en *Imagen y posibilidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (2010): «El Romanticismo y el hecho americano», en *La expresión americana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (2010): *Revelaciones de mi fiel Habana*, Ediciones Unión, La Habana.
- LLORENS, I. (1998): *Nacionalismo y literatura. Constitución e institucionalización de la República de las Letras Cubanas*, p. 7, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, Ediciones de la Universitat de Llída.
- MAÑACH, J. (2001): «La nación y la formación histórica» en *Ensayos*, pp. 87-130, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001.
- MARRERO FERNÁNDEZ, MARILYS: *Con Cintio Vitier. De la libertad estética a la estética de la libertad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- ORTIZ, F. (1993): «Los factores humanos de la cubanidad», en *Etnia y sociedad*, pp. 1-20, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Revista *Orígenes* (todos los números).
- TORRES-CUEVAS, E. (2006): *En busca de la cubanidad*, tomos I y II, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- VAN DIJK (1992): *La Ciencia del texto*, Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- _____ (2005): *Ideología y análisis del discurso*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- VITIER, C. (1970): *Lo cubano en la poesía*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.